

Presentación de la Edición n° 44 de la Revista *Hueso Húmero*,
Comunidad Andina de Naciones, Lima, 3 de setiembre de 2004

Doctor Allan Wagner,
Doctor Mirko Lauer,
Señores Embajadores,
Distinguidísimo público,
Amigos y amigas:

Buenas noches a todos. Me encuentro aquí debido a una suerte de complot amistoso de amigos, de Mirko Lauer y de Allan Wagner, para una tarea que es grata, y no haré sino expresar en voz alta una satisfacción y algunas interrogaciones, un poco en la línea de lo que tan justamente ha señalado hace algunos instantes Mirko Lauer. No es muy difícil esta intervención porque, a priori —y los a priori siempre cuentan— estoy predispuesto a favor de la CAN, de un lado, por sentido común: ¿quién puede negar que formamos una comunidad singular de naciones? Y por otra parte, por algunas experiencias personales que paso enseguida a explicar. Resulta que *Hueso Húmero* es un viejo afecto mío, como supongo lo es de todos. Me siento, pues, como esas personas que son invitadas a una boda y descubren que el novio y la novia son, por separado, amigos suyos. O ante una creación de una empresa nueva en la que resulta que los socios son viejos amigos de uno. Quiero decir lo que sigue sin ningún rubor, y sin zalamería a la que a veces capitalinamente estamos acostumbrados. *Hueso Húmero* es una revista absolutamente excepcional. Obra de Abelardo Oquendo y Mirko. La sacan adelante heroicamente y desde hace años. Lo que no quita decir que hay muy buenas revistas en el Perú, pero *Hueso* es de una estética, de un buen gusto, de un rigor notables. Jamás ha cedido a compromisos fáciles. Debo confesar que leo buen número de revistas de la América latina, y pienso en este mismo instante en *Nexos* de México, en *Vuelta*, también mexicana, la revista de Octavio Paz. A esta, a *Hueso Húmero* la tengo no solamente desde que nació, desde que se creó, sino que me la llevé —la colección— a la Universidad Francesa del Pacífico, en Papeete, en Tahití cuando era ahí profesor titular y la dejé, todos los números que tenía, al volver al Perú, como una suerte de legado, un fondo de libros peruanistas en esa biblioteca que fue mi centro de trabajo durante quince años, a mis colegas y alumnos y acaso ese fondo de investigación —una pila de millares de libros y revistas que tratan del Perú histórico y contemporáneo—, pueda servir a algún investigador en los años futuros, francés o tahitiano, norteamericano o australiano, que sé yo, aquel que se asome a nuestra cultura a través de esos libros y revistas, desde una isla del Pacífico Sur. Leyendo a *Hueso Húmero*.

Ahora bien, el hecho que esta vez el tema central sea uno que vincule las culturas y Estados de la Comunidad Andina me parece realmente una idea fuera de serie. Felicitaciones tanto a la CAN como a los autores de la presente entrega. He comenzado a hojearla. No la he leído del todo —¿para qué mentir?— pero de entrada, una cosa ya me ha sorprendido, un tema: el abordado por Roberto MacLean, "Don Quijote de la Mancha y la manipulación cultural de la justicia como ilusión". Me parece un texto entre historia, literatura y la ficción. Se me ocurre, un texto de "fricción". Sí, cuánta razón tiene Mirko. Nos ocurre a veces que nos asomamos a temas de América Latina desde fuera. Creo algo saber, por ejemplo, de la producción rica y muy densa en antropología e historia de un país como Bolivia. Lo hice en años en que era un americanista, o sea, parte de esa corporación de académicos que estudian en Francia a la América latina. Y claro, como peruano. Me interesó y me interesan las semejanzas y diferencias. Me pregunté siempre, y me lo pregunto ahora, ¿cómo abordan los bolivianos el tema de ser parte de esa Comunidad Andina? Es la misma interrogación que rodea con un limbo de celebridad a la novela colombiana, algo que sobrepasa naturalmente, dado la fama de Gabriel García Márquez, los límites de las fronteras colombianas. Uno de mis mejores amigos era el poeta ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, nos conocimos en París, en la casa de Julio Ramón Ribeyro. Uno de mis mejores amigos, el haitiano Leslie Manigat, que después fue presidente por unos cuantos meses en su desdichado país. Y es curioso, lo dice también Mario Vargas Llosa, recordando su propia y temprana experiencia, tomamos conciencia de que América Latina existe cuando estamos fuera, porque nos conocemos con gente de América Latina que está estudiando o que está trabajando fuera de su país. Y también porque la América Latina es una unidad pedagógica en las universidades francesas, y también el mundo andino, porque el mundo andino es una temática sobre la cual se pueden hacer tesis y estudios. Asumimos entonces un punto de vista muy enriquecedor. En las residencias de estudiantes, en los cursos, en las amistades y frecuentaciones de otras temáticas y lecturas y problemas, de que existe una "patria grande". La Patria Americana de Sarmiento, de Martí.

Mirko, has dicho "desencuentro". Hay algo más. "Desapego" y hasta "indiferencia". Me pregunto por qué. Acaso nuestras culturas se afirman en sí mismas como culturas nacionales. No es una justificación, pero es una comprobación, de alguna manera un movimiento del espíritu sensato. Estamos muy absorbidos y muy preocupados los peruanos por los peruanos, los ecuatorianos por los ecuatorianos, los bolivianos por los bolivianos. Pero a veces algunos de los grandes han intentado romper esta especie de "encuevamiento", lo que dijo alguna vez Luis Alberto Sánchez por los escritores bolivianos, dijo que estaban "encuevados". Se molestaron muchos, pero era verdad que no se dedicaban sino a estudiar Bolivia. ¿Acaso no nos pasa lo mismo en estos días, a los peruanos? Esa búsqueda desesperada y por momento maniática por la identidad. Pero uno de esos grandes rompió el estudio de lo nacional únicamente desde lo nacional, y ese fue Jorge Basadre. Entre las tantas cosas que podemos decir de Jorge Basadre, trabajó el tema de *Chile, Perú y Bolivia independientes*. Un camino comparativo que, por desgracia, no se ha seguido.

Ahora bien ¿cómo combatir esa inercia? Una de las insinuaciones o recomendaciones que podríamos hacer en general, en el mundo universitario sería la de trabajo justamente de tipo comparativo. "No pensamos sino cuando comparamos", dice el filósofo. Curiosamente, la similitud, y no la semejanza total, nos llevaría a una gran

riqueza y un refinamiento. Porque, en efecto, o nos parecemos y no somos idénticos, estamos cerca y tenemos historias distintas. Y cabe preguntarse, entonces, ¿por qué tenemos historias distintas? ¿Por qué hay una literatura tan fuerte de mujeres en Colombia y no la hay tanto en Perú? ¿Por qué ciertos estilos literarios como el modernismo, como refirió Mirko hace un instante, pegaron en varios países y no en otros? ¿Por qué la creación de la gran novela es una con García Márquez, el llamado realismo mágico, pero no hay realismo mágico en la estructura novelística de Vargas Llosa sino otra cosa y no menos valiosa? ¿Por qué las "formas culturales" (un saludo al maestro Cassirer) que están tan próximas históricamente dan resultados diferentes? El tema es muy interesante, naciones que podrían tener más homogeneidad no la tienen, cuentan la idiosincrasia, la aventura intelectual de sus creadores, entra a tallar la variedad de cada cultura. En el pasado, digo, es un ejemplo, hubo un Renacimiento italiano, pero otro en Inglaterra, en España.

Ahora bien, lo que produce cada país de esta Comunidad andina, pese a sus limitaciones, es abrumador. Tenía una amiga profesora en la universidad francesa de Toulouse, trabajaba casi exclusivamente sobre la literatura boliviana, y me decía "pobres bolivianos, nadie se ocupa de ellos" fuera de los grandes del mundo, de las grandes casas editoriales españolas, inmerecidamente. Pero que la cantidad de obras, más allá de novelas o relatos de cuento, si tomamos en cuenta también la producción antropológica y sociológica. Es notable, yo he ido varias veces a Bolivia tratando de completar mi información latinoamericana, y he comprado libros, los he metido en una maleta y he cargado con ellos a Santiago y por allí por Lan Chile, hasta la Isla de Pascua y de allí hasta la lejana isla de Tahití, y la única enfermedad profesional que me ha dado en 15 años de vivir en Tahití fue "coditis", es decir, inflamación al codo izquierdo (soy zurdo) y el médico me preguntó si jugaba mucho tenis, le dije que no, mucho no, lo que tenía era coditis por cargar maletas de libros, de esos libros latinoamericanos que no circulan si no es por ese método primitivo y entusiasta que consiste en entrar en una librería en una gran ciudad y cargar con todo lo que el bolsillo te permita. El deporte intelectual, cada vez más raro, de llevar libros de un lado a otro del mundo.

En esta espléndida ciudad que es Lima de 9 millones de habitantes no hay una sola biblioteca o librería donde se puedan conseguir libros bolivianos, colombianos o chilenos. Hay una dedicada a la edición mexicana del Fondo y otra, con libros españoles, Crisol. Pero poco o nada que permita ampliar el conocimiento sobre esos otros países y culturas nacionales que tanto se nos parecen. He dicho la cultura mexicana, pero figúrense Ustedes que yo pensaba que la fama y la prestancia de Octavio Paz se había impuesto, pero tuve mis sorpresas enseñando en varias universidades, en Perú, a mi vuelta, en cinco maestrías. La sorpresa consiste en hallar gente que había terminado literatura o antropología y que no conocía una sola página de Octavio Paz, es decir, pese a su renombre, premio Nobel 1991, nada de ese enorme y gran escritor mexicano, de ese poeta y ensayista y humanista. No sólo lo fue, en efecto, de temas mexicanos como el Octavio Paz de *El laberinto de la soledad* sino de más, mucho más, y no ofenderé la información de Ustedes si recuerdo que Octavio Paz no abordó temáticas de su país y latinoamericanas sino que fue el autor de *El Ogro filantrópico*; es un tratado sobre el tema del poder, no el poder en México, sino el poder en sí mismo. Una obra de carácter universal. El tema del Estado. Como en otros libros, tratados de sensibilidad y claridad mental, lo son sobre el lenguaje ("El festín de Esopo") el erotismo ("La mesa y el lecho") la poesía, la pintura, la vida. A

Paz lo estudian en las universidades occidentales como un pensador. Nosotros no. No es un dador de ideología, eso al menos se cree. No buscamos pensadores, buscamos *gurús*.

Sí, hay ese problema. Pese a que formamos una unidad no solamente geográfica sino de problemas. Pero continuamos ignorándonos. Claro que a veces ocurren contactos, y hace poco, y no es ninguna infidencia, en "El Foro andino" bajo la batuta de Diego García-Sayán se reunió un grupo de personas, uno de esos desayunos de trabajo muy de mañana, y vino un especialista en ciencias políticas de Colombia a explicarnos la situación colombiana, o sea, hay un cierto trasvase de información, en especial, como lo señalaba Mirko, en temas de urgencia, como los problemas de gobernabilidad, los problemas políticos. Me asombra, pues, dos cosas en el caso colombiano: cómo mantienen su democracia pese a esa guerra que ya debe ser como una guerra de 30 años, una guerra permanente, y la habilidad para manejar el conflicto, la calidad de su clase política y obviamente debido a la guerra endémica, la finura del análisis político. Fue aquella una clase magistral de análisis real de problema de conflicto y violencia, o sea que hay una cierta circulación. Pero no para cultura, no para cultura. Nos devora la política inmediata. Inclusive, la de nuestros vecinos.

Lo que aquí aborda *Hueso Húmero* es la creatividad. Y es un gigantesco error descuidarla. Yo no sé qué piensan Ustedes, pero tendré que decirlo en voz alta: es un gigantesco error dejar eso que llamamos "la cultura", de lado. Estoy por mi parte absolutamente convencido, pero de modo total, que la lucha por el desarrollo, o mejor, la lucha contra la situación de pobreza, es algo que se tiene que hacer dándole alguna importancia a la Educación. No es así. Sino que es simultánea la lucha por la educación, que el levantamiento de la calidad educativa está vinculada a las posibilidades de tener una población apta para las inversiones y el desarrollo. Quiero decir que es la misma cosa la lucha por la Educación popular generalizada de alta calidad y el desarrollo. Viene a ser lo mismo. Para cambiar de vida es preciso una extrema valoración de la cultura. En otras palabras la cultura no es ese lujo que se hace después que se es rico. Las sociedades que emergieron del caos premoderno (y pienso en la Europa preindustrial del XVI al XVIII) invirtieron tanto en cultura como en armas, pese a sus guerras de religión, a sus interminables conflictos en la era barroca que precede a la Revolución francesa de 1789. No necesito decirles a Ustedes lo que son unos museos europeos desde hace siglo, lo que cuentan, tanto como las estupendas escuelas, colegios, liceos y universidades, en la elevación de clases enteras al conocimiento, al saber, a la ciencia y la técnica. La revalorización de una cultura, además, va unido a la autoestima, a la apreciación del "nos" como un "nos" extraordinariamente creativo.

Es preciso revertir el tema. La cultura no pasa como aquello que se hace además de otras cosas sino como algo que se hace antes que se consiga el aumento del producto interno bruto o de la riqueza global. Es al revés. Hay cosas que nos son ahora posibles, — una revista que circule, escritores que se conozcan, libros que viajen, el mundo del conocimiento no es tan complicado—, yo creo que el programa que anunciaba hace un momento Allan Wagner nos garantiza a todos que eso es posible, a la vez acaso comenzar a pensar en algunos otros términos que nos pueden llevar a nuevas perspectivas.

Y pensaba antes de venir que puedo decir sobre este encerramiento que es evidente de nuestras culturas y en nuestro encerramiento precario porque se lee actualmente poco en el Perú, y reflexionaba en torno a dos palabras, Patria Grande y Nación. Sobre el tema, voy a enunciarlo breve y sumariamente. El concepto de Patria en castellano, el concepto de Patria quiso decir, si nos confiamos en los primeros diccionarios en español, el lugar donde se nace, el terruño. Y todos sabemos que la conciencia de sí en el Perú se inicia cuando en el *Mercurio peruano* los enciclopedistas criollos del siglo XVIII se llaman "amantes del país". Es la primera mención de lo que se va a entender en adelante como ser un patriota, cuando se ama al país al cual cada quien vino al mundo, el país de los padres, el de los ancestros, y a ese primer concepto se le añadió otro que calificaría de "rupturista", a saber, de revolucionario, venido con los Libertadores, un contenido semántico proveniente de la experiencia francesa, de la experiencia jacobina, antinobiliaria, antidespótica, y es la de que sólo hay Patria cuando hay hombres libres. El despotismo no es la Patria. La Patria es la libertad. Entonces Patria es una calidad particular, una calidad más, no viene solamente de la tradición como muchos creen, viene del acto de construir algo, es concepto histórico, vale decir, voluntarista. No es natural, es social, jurídico. Y sin duda, nos hace libres, nos hace libre la ley, el derecho, la democracia, la República. Y nos hace libre elegir leyes, constitución.

Pero ahora debo enunciar otro concepto. Viene este tercer postulado después de patria como tierra y de patria como voluntad de libertad, y es el concepto de Nación, concepto de Nación, concepto del siglo XIX. Anteriormente, se llamaban así en castellano, a la "nación de indios" por ejemplo. La nación, podían ser los otros, la nación jíbara, por decir la etnia jíbara, las tribus de un lado del mundo, los mapuches en el extremo de Chile. Pero a partir de Bolívar y en el siglo XX vino otro concepto, una idea de la patria grande, y la patria chica vino a ser la patria que todos tenemos: la patria del afecto, la patria en que nacimos, la patria del pasaporte.

Ahora bien, un poquito que quizá lo de la patria grande comienza a ser un gran ideal pero un ideal un poco lejano. La América Latina, está tomando velocidades de desarrollo diferentes, unos van rápidamente progresando mientras otras naciones se detienen y hasta retroceden, esos son los hechos, nuestras naciones se comienzan a separar. Si esto es verdad, entonces, el nacionalismo o el soberanismo está más afincado, más fuerte en los tiempos que vivimos, o sea, los uruguayos son más uruguayos, los argentinos más argentinos, etc. A comienzos de la Independencia, no era así. Acaso en esa época era posible la fusión de patrias. Hoy, cada día la América Latina, las patrias que la componen, pasan por estadios de desarrollo distintos y cada vez más diferenciales. Al punto que algunos de mis colegas en los Estados Unidos y en Europa, los americanistas a los que mencionaba, están diciéndose, ¿cuál América Latina? Hay varias, en efecto, unos que ya entraron vigorosamente en la edad industrial, Brasil y México, hay otras que están en estado medio y hay otras que se van quedando, las velocidades son diferentes. Ciertamente, tenemos tantos rasgos todavía en común, pero también muchos ya distintos, y si en algún momento formamos una civilización, perdonen que me sirva de esa palabra un tanto excesiva, pero en efecto, la misma religión católica, la lengua castellana y lusitana, y los afectos, los sentimientos, algo así como una sensibilidad, también es cierto que la economía y la modernidad nos van haciendo distintos.

Pero más allá de la patria chica y la patria grande y de la generosa ilusión bolivariana, donde podemos todavía pensarnos como un complejo de naciones es en el mundo andino. Querámoslos o no, son los que más se parecen, en sus penalidades y en sus esperanzas. Es un mundo en sí mismo, un campo de sorpresas y de enigmas en este momento. Esta revista creo que puede mostrarlo. Un mismo depositario cultural. Qué bueno sería que vinieran y viajaran algunos, que bueno sería que Abelardo y Mirko fueran llevando estas revistas a otras capitales, que vinieran acá intelectuales y pintores, y que nos comunicáramos y nos comprendamos. Qué bueno sería que este ejemplar de *Hueso Húmero* llegue a los cursos universitarios. Qué bueno sería que se restablezca los cursos de Historia de la América Latina en las universidades, esas historias paralelas tan sugerentes y aleccionadoras, han desaparecido. Qué bueno sería que hubiera becas y fondos para que investigadores hagan Historia Comparativa. Porque nada mejor para comprender sus propios problemas que los de los vecinos porque se nos parecen. Además hay experiencias que en algunos casos son aprovechables, si hay que abrir el campo, lo que nos indica no dejarse querer.

Estoy completamente convencido, y con esto concluyo, que nuestra identidad peruana está absolutamente formada, completamente formada para bien o mal. Es muy difícil deshacerse de virtudes como de vicios. Los tenemos, no es el momento de decir ahora cuáles son, para eso hay otros ámbitos, otros momentos. Pero la identidad no nos debe paralizar. Yo sí creo que tenemos raíces. Tenemos raíces pero no debemos tener fronteras. Somos identidades fuertes, más de lo que se suele creer, que lo digan nuestros artistas y creadores, por lo cual podremos resistir perfectamente el encuentro con otras culturas como resistimos y absorbemos para bien o mal la cultura española en el pasado, la influencia francesa e inglesa en el siglo XIX, la americana en el siglo XX y ahora, la globalización. Debemos ir a Ecuador, y que los ecuatorianos vengan, que los libros de Bolivia estén aquí, esa formidable producción local con el mismo defecto que la nuestra, su poca circulación. Libros de pocos ejemplares, en papel barato pero libros bien pensados. ¿De dónde creen ustedes que sale ese presidente boliviano llamado Mesa? Viene del periodismo boliviano. Y no hay un curso, Mirko, que se haya hecho jamás en nuestras universidades, salvo que yo me equivoque, sobre los indigenistas bolivianos y los peruanos, pero sin embargo ha habido una corriente muy fuerte, del otro lado de la meseta del altiplano hubo un Arguedas, un Alcides Arguedas, positivista, pesimista, el autor de "Pueblo enfermo". Y Ecuador, lo que hay en Ecuador es realmente interesante, yo cuando pueda voy a ir y quedarme un rato y mirar y a estudiar. Y está también la creatividad colombiana tanto en el campo político como en los estudios económicos. ¡Y qué nivel el de las universidades colombianas! ¡Y las librerías colombianas de cinco pisos! Nos sonrojan, quedan muy pocas en Lima.

Para entender y vivir en esos países hay que inventar otra palabra, esa palabra puede ser la *matria*. La *matria* no la patria. ¿Y qué es la *matria*? Cuentan que un exilado español, un transterrado, un poeta (León Felipe), uno de esos que tuvieron que irse de España cuando ganó la guerra el bando del general Franco —no porque hubiesen hecho algo sino por ser nada menos que republicanos—, uno de aquellos que tuvieron que huir, y que se ganó la vida como profesor en los Estados Unidos hasta su muerte, decía que para volver a escuchar el castellano, para volver al menos en la lengua a la vida hispana, en esos días en que no había millones de hispanoparlantes en los Estados Unidos, pues bien, ese escritor, se iba unos días a México, no porque fuese su patria pero sí su *matria*. La lengua la aprendemos en la cuna, con las primeras nanas y

cantos maternos. Así pues que nadie nos exile, a nadie le deseo esa desgracia de la existencia y el alma, pero aun en tiempos venturosos, y de colmado turismo, la *matria* está muy cerca, se continúa más allá del terruño, a la vuelta de la frontera que no debería existir, en Quito, en La Paz, en Bogotá.

Muchas gracias

Hugo Neira

bloghugoneira